EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICAS.

CAMBIO DE HABITACION,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

GUILLERMO PERRIN VICO.

3

MADRID.

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.
(Sucesor de Hijos de A. Gullon.)
PEZ, 40.—OFICINAS. POZAS,—2—2.°

1883.

CAMBIO DE HABITACION,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

OIGINAL DE

GUILLERMO PERRIN VICO.

Estrenado en el Teatro LARA de Madrid el dia 6 de Octubre de 1883

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia
496

MADRID.—1883.

IMPRENTA DE COSME RODRIGUEZ,
SOBRINO DE DON JOSÉ RODRIGUEZ.
Calvario, n.º 18.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA SILVERIA.....	Sra. Valverde.
MODESTA.....	Srta. Rodriguez.
DON PEDRO.....	Sres. Rubio.
RICARDO.....	Ruiz de Arana.
PEPITO.....	Valero.

Época actual.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con que haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de DON FLORENCIO FISCOWICH, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A PEPE RUBIO

Su amigo

El Autor.

723333

ACTO ÚNICO.

La escena está dividida: á la izquierda habitacion dormitorio: en el fondo cama; mesa de noche, sillas, etc.: en primer término, izquierda, ventana. En el tabique que divide la escena, puerta cuyas hojas han de cerrarse por el gabinete. Á la derecha gabinete modesto; puerta al foro con cortinas, figura ser alcoba. En primero y segundo término, derecha, puertas que conducen al interior de la casa. En el centro del gabinete un velador; sobre él un quinqué encendido.

ESCENA PRIMERA.

MODESTA, RICARDO en la ventana.

RICARDO. Bendigo este cuarto bajo
que ocasion feliz me dá,
para verte y para hablarte
sin saberlo los demás.
MOD. Ricardo, baja la voz.
¡Calla!
RICARDO. Por qué he de callar?
si te quiero y tú me quieres,

qué me importa lo demás!

MOD. Pero mi tia con otro
quiere que vaya al altar...
Ya conoces bien la carta
que hubo dos semanas há,
en que de Cuenca le dicen
que mi tio Nicolás
dispuso en su testamento
que su hijo le heredará;
mas con condicion precisa
de tenerse que casar
conmigo, ó perder si nó
de la herencia la mitad,
que gozarían los pobres.
Aquí mi primo vendrá,
y no hay remedio, me casan...

RICARDO. Eso pudiera pasar
no estando yo aquí, Modesta.

MOD. Qué vamos á hacer?

RICARDO. Verás.
Esta noche nuestra tia,
por mí, nuestro amor sabrá,
ya sabes que en esta casa
impera mi voluntad.

MOD. Ya lo sé, pero esta vez
de nada te servirá.

RICARDO. Déjame hacer. Ya veremos.

MOD. Bien, mas temo un fin fatal
á nuestro amor.

RICARDO. No caviles,
Modesta, no sufras más.
Serás mi esposa, lo juro
por los santos del altar.
Te quiero más que á mi vida!

MOD. Y yo á tí. Mas vete ya,
no nos oigan...

RICARDO. Hasta luego.

MOD. Ven pronto.

RICARDO. No he de tardar.
(Retirándose de la ventana.)

MOD. Adios. (Despidiéndole.)

ESCENA II.

MODESTA, DOÑA SILVERIA por la segunda derecha

SILV. ¿Modesta?... sobrina?...
Que te llamo, dónde estás?
Muchacha... Niña.
MOD. (Cerrando la ventana y saliendo al gabinete.)
Allá voy.
Estaba arreglando...
SILV. Bueno;
eso me agrada: una jóven
ocupar debe su tiempo
honestamente en faenas
de su casa y de su sexo.
Eres una buena niña,
y vas á ser un modelo
de esposas. Tu primo Pepe
es un muchacho discreto
y muy guapo; tiene un tipo
de señorito de pueblo;
pero aquí en Madrid verás
cómo se afina. Muy presto
vendrá á la córte: en seguida
vuestra boda arreglaremos.
Hereda un buen capital
que disfrutareis entero...
Serás feliz!
MOD. (Seré mártir.)
SILV. Así asegurado dejo
tu porvenir; pues si muere,
lo que no permita el cielo,
tu esposo, no quedarás
como me dejó mi Pedro,
con una pension civil
de siete mil ochocientos:
no serás clase pasiva!
MOD. Tambien usté hereda.
SILV. Heredo,
es verdad. ¡Ay! pobre hermano,
no sabes lo que lo siento!

¡Era un santo!... Yo calculo
en seis mil duros lo ménos
lo que ha de valer la casa,
las viñas y los majuelos...

MOD. (Llora con un ojo y otro
no lo aparta del dinero.)

SILV. Vamos á ser muy felices!
Tú casada, y yo... Mi pecho
te quiero abrir: ¡Amo á un hombre!

MOD. (¡Qué atrocidad!)

SILV. Con un fuego,
con una pasion sin límites!...
Le adoro, te lo confieso!
Nada te dije hasta ahora
por vergüenza...

MOD. Lo comprendo.

SILV. ¡Ah! Tú tambien eres jóven
y el alma tienes de fuego;
comprenderás mi pasion!
Yo no como, yo no duermo,
siempre le tengo presente,
en todas partes le veo!
Es tan guapo, tan galan,
tiene un bigote tan negro!
¡Ay! sufro mucho!

MOD. ¿Por qué?

SILV. Porque le adoro en secreto!
Tú no sabes, hija mia,
lo que es guardar los afectos
en el alma, sin que al lábio
puedan salir. ¡Dan al viento
su puro aroma las flores,
el ave en el bosque espeso
trina, y sus amores dice
al arroyo y á los céfiros!...
Deja, pues, sobrina mía,
que te cuente mi amor tierno
y te diga, quién me roba
la dulce calma del pecho!

MOD. ¿Quién es?

SILV. Ricardo! el sobrino
de mi esposo.

MOD. ¡Santo cielo!
SILV. Cómo no lo has sospechado,
viendo el solícito afecto
con que le he tratado siempre?
MOD. Verdad...
SILV. Por fin me resuelvo
á darle á entender mi amor,
y esta noche...
MOD. (¡Dios eterno!)
SILV. Valiéndome de los mil
encantos del bello sexo,
de esas mil coqueterías
que las mujeres tenemos...
diciéndole con los ojos
lo que á los lábios honestos
les vedan revelar francos
los sociales miramientos,
sabrá... ¡sabrá que le adoro,
y si como amante espero,
no desdeña mi cariño
con los lazos de himneo,
tú con Pepe y yo con él,
á la par nos uniremos!
¿Está bien pensado?
MOD. Sí...
(Nuestro plan está deshecho.)
(Suena una campanilla.)
SILV. Han llamado... será él,
déjame sola un momento,
entra en tu cuarto y escucha
desde allí el coloquio tierno!
MOD. ¿Pero yo?...
SILV. Vamos, que viene.
(Hace entrar á Modesta en la alcoba de la izquierda, y ella va á sentarse junto al velador arreglándose el vestido y el cabello con coquetería.)
¡Oh! Cupido pequeñuelo,
dáme tu carcaj, tus flechas,
y dáme tu arco certero!

ESCENA III.

DOÑA SILVERIA, RICARDO por la segunda derecha.

RICARDO. Buenas noches, cara tia.
SILV. Hola, querido sobrino,
hoy has tardado en venir.
RICARDO. Son las diez...
SILV. Las diez y cinco...
(Sacando el relój y enseñándoselo con coquetería.)
RICARDO. ¿Y Modesta?
SILV. Por adentro.
MOD. Nada sabe y va á decírselo!
¡Buena se va á armar!
SILV. Ingrato,
ya no vienes tan asíduo
á verme.
RICARDO. Querida tia,
si desde el setenta y cinco,
en que mi tio murió,
no he faltado...
SILV. ¡Calla, hijo!
no me hables de muertos!...
MOD. (Que está escuchando á la puerta del gabinete.)
Claro,
como el sobrino está vivo...
SILV. Cuando tardas, es sin duda
porque estás entretenido
con alguna...
RICARDO. (Sabrá algo?)
SILV. Claro, como eres un chico
jóven... y vamos... en fin...
que no eres mal parecido!
MOD. Y le requiebra. (Pausa.)
SILV. (Ap. y mirándole de reojo) (¡Qué guapo!)
Pero no te sientas, hijo?
(Ricardo se sienta al lado del velador y ella le hace sentar á su lado.)
¡Jesús, que honesta distancia,
pareces hombre político!...
ven á mi lado. ¡Más cerca!

Si así te vieran conmigo,
pensaría mucha gente
que éramos dos tortolillos,
dos novios...

RICARDO. Pudiera ser,
mas, somos tia y sobrino.

SILV. Ni que fuera yo tan vieja
que con cualquiera... ó contigo,
no pudiera hablar de amor!...
No tengo el pecho de risco;
ni mi edad, ni mi figura!...
Porque, vamos, que mi tipo!...
Ya quisieras tú, tunante,
que un corazon como el mio,
tan inocente y tan tierno,
diera por tí, sus latidos!...
Tunante, ya tú quisieras
que estos ojos picarillos
te dirigieran miradas!...
(Mirándole con coquetería.)

MOD. De carnero mortecino!

RICARDO. (Hoy está de buen humor...
pues la corriente le sigo.)
Pues sí que está usted muy guapa.

SILV. ¡Calla, que me ruborizo!...
no me digas ciertas cosas...
Ya pasó ese tiempo, hijo!...

RICARDO. ¡Qué ha de pasar para usted!...

SILV. ¿De veras?

RICARDO. Como lo digo!
Está usted lo mismo que
cuando se unió con mi tio.

SILV. ¡Calla! ¡calla ¡adulador,
no sabes lo que he perdido!... (Pausa.)

RICARDO. (Pues señor, yo me resuelvo.)

SILV. (Pues señor, yo se lo digo.)
Ricardo!...

RICARDO. Querida tia... (Interrumpiéndose.)
Usted primero...

SILV. (¡Qué fino!)
Quiero consultarte... escucha...
¿No sabes que he decidido

mudar de estado?

RICARDO. De estado?...

SILV. ¿Por qué te extraña, sobrino!...
¿Pues no acabas de decirme
que, vamos... no están marchitos
mis encantos de otros tiempos!...

RICARDO. Si señora que lo digo...
pero...

SILV. ¡Estoy enamorada!...

RICARDO. ¿De quién, tia!... (¡Pobrecito!)

SILV. De quién?... ¿Piensas que esas cosas
las pueden decir lo mismo
que los hombres las mujeres!...
Nosotras cuando sentimos
una pasion por un hombre,
¡ay! no podemos decírselo
sino con tiernas miradas
y con lánguidos suspiros.
Figúrate, por ejemplo,
que tú eres el amor mio:
(Mirándole y suspirando dulcemente.)
y me preguntas quién es?...
¡Adivina, picarillo!...

RICARDO. (Le seguiré la corriente.)
Cara tia... no adivino.
Se ha enamorado usté acaso
del señor don Primitivo,
el escribano!...

SILV. ¡Jesús!...
¿Valgo yo tan poco, hijo!...

RICARDO. ¿De don Blás el farmacéutico?

SILV. Si tiene sesenta y pico!...

RICARDO. ¿De don Cornelio?...

SILV. Es casado
y mi amor es honestísimo!...

RICARDO. De?...

SILV. Vaya! qué torpe eres!
El que yo adoro es un chico...
muy guapo y muy elegante...
(Vamos, que yo se lo digo.)

RICARDO. Quién es?...

SILV. (Con mucha coquetería y huyendo ruborizada por

la primera derecha.)

Pues es... ¡¡Yo te amo!!

MOD. Trueno gordo!...

RICARDO. (Cayendo en la silla.) Vaya un tiro!...

ESCENA IV.

RICARDO, MODESTA saliendo al gabinete.

MOD. Todo se ha echado á perder!...

RICARDO. Já!... já!... Déjame reir,
no sabes?

MOD. ¿No he de saberlo;
si escuchaba desde ahí!

RICARDO. Si parece una comedia!
Se arma la de San Quintin
si le digo!...

MOD. Ya lo creo,
te ama con pasion febril.
¿Si vieras con qué entusiasmo
me pintó su amor aquí
hace poco!...

RICARDO. Qué locura!

MOD. Contigo se quiere unir
al mismo tiempo que yo
me case con... ¿Ves?... Al fin
nuestro amor será imposible!...
Cuánto tengo que sufrir!

RICARDO. ¿Sufrir tú? No digas eso:
esa mano de marfil
nunca será de ese... primo
que de Cuenca ha de venir.

MOD. Mas de qué modo podremos
nuestro intento conseguir?
Cuando sepa nuestro amor...

RICARDO. No temas, confía en mí,
hay un medio...

MOD. Pero cuál?

RICARDO. Uno muy sencillo: ¡huir!...

MOD. (Con sorpresa.) ¿Y tú me propones eso?
No me quieres! ¡Ay de mí!

RICARDO. ¿Dudas de mi amor, Modesta?

desecha temor pueril!

MOD. ¿Pero al marcharme contigo,
no ves que pongo en un tris
mi opinion, y es un escándalo!

RICARDO. (Con enfado.) ¡Bueno! Pues quédate aquí...
Pero renuncia á mi amor;
con ese que va á venir
te casarás á la fuerza,
no valdrán protestas ni...
Ó si nó, dile á tu tia,
que al altar no quieres ir
porque há tiempo que me amas!...
y ya verás...

MOD. ¡Ay de mí!

RICARDO. Te asesinarán sus celos!...

MOD. Me estás haciendo sufrir!

RICARDO. Y piensas que yo no sufro,
ingrata! (Con sentimiento cómico.)

MOD. ¡Por San Dionis!
No te pongas así, hombre!...

RICARDO. No! ¿Pues no me pondré así,
viendo que!...

MOD. No reflexionas!

RICARDO. ¿Reflexion quieres pedir
al que del amor la llama
siente abrasadora aquí!
Accede á mi amante ruego
y no te quedes aquí!
Si tú te casas, con otro
de pena voy á morir!
Y te casarás no hay duda...
Ya no me quieres!...

MOD. Pues... Sí!
Sí te quiero, y con el alma,
y me decido por fin!

RICARDO. De tu amor inmensa prueba,
Modesta, me dás así!
Esta noche cuando todos
se entreguen al sueño aquí,
vengo; y por esa ventana...
(Señalando á la del cuarto de Modesta.)

MOD. ¡Jesús!

RICARDO. Oye, por San Gil!
Por esa ventana baja
saltas: cerca del jardín
tendré preparado un coche...
MOD. Pero!...
RICARDO. ¡No seas así!
Mujer, yo iré en la trasera
para no dar qué decir;
y á la casa de mi madre...
te llevo, donde por fin
los dos nos veremos libres
de esa parienta incivil.
MOD. Pero tu madre?...
RICARDO. Mi madre...
conoce el genio cerril
de su cuñada, tu tia;
sabe la pasion sin fin
que nos une, nada temas,
tendrá término felíz
esta aventura, casándonos!...
La burla va á tener *chic*,
adios, hasta luégo...
MOD. Pero...
RICARDO. (Saliendo segunda derecha.)
Á las dos por el jardín.

ESCENA V.

MODESTA, DOÑA SILVERIA primera derecha.

SILV. Se ha marchado ya Ricardo!...
MOD. Si señora, ya se fué.
(¡El demonio de la vieja!)
SILV. Qué te ha dicho? Dime.
MOD. Pues...
(Voy á burlarme de tí.)
Que está muerto por usted.
SILV. ¿Que me quiere, qué alegría!
Qué dichosa voy á ser!
Porque es claro, si me ama
nos casaremos y amén.
La Epístola de San Pablo

juntas nos van á leer.
Una vez casadas, ya...

MOD. Usted serán dos.

SILV. Si bien...
Todos juntos pasaremos
la dulce luna de miel
como lo ordena la moda:
casarse, tomar el tren
y á recorrer las potencias!...
Pero dime *ce* por *be*
sus amorosas palabras.
Te habló de mí?...

MOD. Ya se vé!

SILV. ¿Qué tal le parezco?

MOD. ¡Hermosa!

SILV. ¡Jesús!... Yo quisiera ser
una sílfide, una ninfa
solamente para él.
Verdad que es guapo?

MOD. ¡Guapísimo!

SILV. Verdad que vamos á hacer
una pareja...

MOD. (De agentes!)

SILV. Porque yo me encuentro bien
todavía!...

MOD. Ya lo creo!

SILV. Ay! Cuando vaya con él
del brazo, cuanta envidiosa,
sobrina, voy á tener!...
Anda! Que rabien! que rabien!
Pero dí, por qué se fué
sin despedirse de mí?

MOD. Pues claro; por timidez!
Mas me encargó con vehemencia
que yo le dijera á usted
todo su amor!

SILV. ¡Ay, sobrina,
tú me lo dices muy bien;
pero á mí mas me agradara
que me lo dijera él!!

MOD. Ya se lo dirá mañana...
(De misas!)

SILV. Aguardaré!
pero ¡ay! qué tarde, sobrina,
qué tarde va á amanecer!
MOD. ¿Quiere usté hacer mi consejo?
SILV. Dí!
MOD. Pues acuéstese usted,
y el tiempo se le hará corto
durmiendo...
SILV. Dices muy bien.
MOD. Pues á la cama... (Qué posma!)
SILV. Me voy á soñar con él!
Buenas noches!...
MOD. Buenas noches.
SILV. Llámame temprano, eh?
MOD. Duerma usted tranquila.
SILV. Adios!
¡Qué dichosa voy á ser!
(Entra en la habitacion del fondo del gabinete y echa las cortinas.)

ESCENA VI.

MODESTA.

Pasa á la habitacion de la izquierda llevando el quinqué que está sobre el velador y colocándolo en la mesa de noche.

MOD. Debe ser muy tarde ya.
Lo que me pasa no sé! (Pausa.)
Casi estoy arrepentida;
el escándalo va á ser
atroz!... Mi tia mañana
se pondrá como un Luzbel
al saber que me he fugado
y que su amor es mi bien!
Qué vergüenza!... ¡Qué dirá! (Pausa.)
¿Se habrá dormido?... Veré...
(Sale al gabinete con cautela; va á la puerta del fondo y observa alzando la cortina. En este momento se oyen á una distancia prudencial voces de: sereno... sereno... dadas por D. Pedro y Pepito.)
Duerme... No notará nada,

no hay miedo!
(Vuelve á la habitacion de la izquierda y cierra la puerta.)
Cerraré bien....
Tengo una intranquilidad! (Pausa.)
(Suena una campanilla.)
¿Llamaron... Quién podrá ser?

ESCENA VII.

MODESTA, á poco DOÑA SILVERIA, D. PEDRO y PEPITO.

La segunda en la puerta del fondo. Los dos por la segunda derecha.

SILV. (Dentro.) Modesta... Modesta...
MOD. (Saliendo de su cuarto con el quinqué.) Voy...
SILV. (Dentro.) Oiste llamar á la puerta?
MOD. Si señora... Voy á abrir...
(Saliendo segunda derecha. Doña Silveria asoma la cabeza con gorra de dormir por entre las cortinas de la alcoba.)
SILV. Cuidado no te sorprendan;
mira por el ventanillo
ántes de abrir... Llama á Pepa...
(Modesta, D. Pedro y Pepito. Los dos traen maletas y sombrereras, etc. En el primero, que vestirá centro negro y llevará sombrero de copa alta, ha de notarse una gran circunspeccion y compostura. En el segundo un gran desenfado. Los tres por la segunda derecha.)
MOD. (Entrando primero y colocando el quinqué sobre el velador.)
Pasen ustedes aquí...
PEPITO. (Tirando el equipaje que trae y corriendo á abrazar á Doña Silveria. Ella da un grito y huye. Él entra tras ella, saliendo á poco riendo á carcajadas.)
¡Querida tia Silveria!!...
Estaba poco visible (Saliendo.)
tras de la cortina esa...
Quise abrazarla!... ¡Qué risa!

PEDRO. ¡Pepito, por Santa Tecla,
guarda las formas!
PEPITO. ¿Y tú
eres mi prima Modesta?
Cuánto has crecido, mujer,
ántes eras más pequeña!
PEDRO. (Naturalmente. ¡Qué bruto!...)
MOD. (Nuestro plan está por tierra.)
SILV. (Saliendo de la alcoba vestida á la ligera.)
Pero ustedes por aquí?...
Esto ha sido una sorpresa!
PEPITO. ¿Puedo abrazarla á usté ahora?
SILV. (Abrazándolo.) Querido sobrino, aprieta!
PEDRO. (Dándole la mano.) ¿Es á la muy respetable
señora doña Silveria
Gutierrez del Olmo y Rios
y Caballero de Olmeda
á la que tengo el honor!...
SILV. Servidora...
PEDRO. Está usted buena?
SILV. Bien, y usted?
PEDRO. Yo á su servicio,
gozando la ocasion esta
de ofrecerle mis respetos
y...
PEPITO. Basta ya de etiqueta!...
PEDRO. (¡Qué grosero!...)
SILV. Pero ¿cómo
fué venir así de Cuenca
sin avisar...
PEDRO. Ruego á usted
nos dispense esta molestia;
pero este chico...
PEPITO. Está claro..
Todas las horas son buenas!...
Yo, francamente, tenía
remuchísima impaciencia
por ver á mi novia, y dije:
á Madrid nos vamos, ea!
Nos metimos en el carro
del ordinario de Cuenca,
y aquí estamos todos ya...

PEDRO. (¿Pero hombre, no me presentas?)
PEPITO. (Ah, sí!) Mi tutor don Pedro
(Presentándole á las dos.)
Gonzalez de la Escalera.
PEDRO. Señoras!... (Inclinándose con mucha ceremonia.)
Tengo un placer!...
PEPITO. Le llaman allá en la tierra
don Pedro el Ceremonioso,
por lo amigo de etiquetas!...
Es lo más cumplimentero...
PEDRO. No digas inconveniencias.
Lo que tengo es buenas formas!...
PEPITO. Siempre de levita negra,
sombrero de copa alta...
Así vino en la galera!...
PEDRO. La educacion es el todo
y en el traje se demuestra!
¡Cómo iba yo á presentarme
así de cualquier manera
á esta señora?...
SILV. Don Pedro!
De cualquier modo que sea
á mis amigos recibo.
PEDRO. Que usted me aguante siquiera
sólo deseo!
PEPITO. ¡Ya basta
de cumplidos que me apestan!
(Á Modesta.) No es verdad, que como á mí,
te entusiasma la franqueza?
SILV. Naturalmente, entre novios...
PEPITO. Pues yo soy muy franco ¡ea!
Me estás gustando la mar!
MOD. (Qué atroz.)
PEPITO. ¡No seas tontuela!
Si voy á ser tu marido!
SILV. No te extrañe que Modesta
se corte... es tan inocente!...
Tú eres su pasion primera...
¿Verdad? (Á Modesta.)
MOD. Sí... (Pasion y muerte.)
SILV. Es muy guapa y es muy buena...
¡Anda, anda picaronazo,

que buena moza te llevas!

PEPITO. Pues yo no soy tan malejo!

SILV. Hareis muy buena pareja;
casaros pronto y amén.

PEPITO. En seguida que esta quiera,
porque vamos, francamente,
yo pensaba que eras fea,
y me casaba contigo
solamente por la herencia;
pero caramba, si tienes
unos ojos y unas cejas,
y un pelo y una boquita,
y en fin, etcétera, etcétera.

PEDRO. (Metió la pata en latin!)

SILV. Las bodas pronto se arreglan.
Yo tambien me caso.

PEPITO. Cómo?...

SILV. Con Ricardo Santaella,
sobrino de mi difunto.
Ya le verás cuando venga
mañana. Es un chico... vaya,
que te lo diga Modesta!...
Pero en fin, ya charlaremos
de todo. No es hora esta;
ustedes tendrán deseos
de recuperar las fuerzas,
tendrán apetito. Es claro,
con el viaje... Se arregla
en seguida cualquier cosa.

PEPITO. Cuatro cosas aunque sea...
que tengo un hambre canina!

PEDRO. (¡Qué atrevido! ¡Qué vergüenza!)
¡Yo no tomo nada, gracias!...
No permito...

SILV. ¡Con franqueza!

PEDRO. Que no molesten ustedes,
por Dios, á la cocinera!

SILV. No tema usted, aquí mismo.
(Á Pepito.) Verás qué pronto. Modesta,
ve al comedor... del jamon
que hay encima de la mesa
corta dos trozos; trae pan,

cubiertos y servilletas
y una botella de vino.
Tú lo bebes?... (Á Pepito.)

PEPITO. Buena es esa!...
Me gusta mucho!...

PEDRO. (Corrido.) (¡Jesús!)

SILV. (Á Modesta que está distraida y no va.)
No vas?...

MOD. (Saliendo segunda derecha.) (¡Si veneno fuera!)

ESCENA VIII.

DICHOS, á poco MODESTA.

Saca el servicio y lo coloca sobre el velador.

SILV. ¿Y por Cuenca, cómo están?

PEPITO. Buena toda la familia.
Muchas expresiones.

SILV. Gracias.
¿Y vamos, que tal tu prima?

PEPITO. No me pregunte usted eso
que yo soy muy franco, tia!...

SILV. ¿Verdad que es guapa? (Á D. Pedro.)

PEDRO. Muy guapa!
Encantadora! Bellísima!
Mejorando lo presente!

SILV. (Es una persona fina.) (Entra Modesta.)
Vamos, aquí está ya todo,
acerquen ustedes sillas.
Vamos, Pepito.

PEPITO. Allá voy,
que tengo un hambre canina!
(Sentándose al velador y empezando á comer.)

SILV. Vamos, don Pedro!

PEDRO. Agradezco!
Mil gracias, señora mia;
tomé chocolate en Cuenca
anteayer á la salida...
No tengo apetito, gracias!

PEPITO. (Que sigue comiendo con avidez.)
No le haga usted caso, tia!

Yo me como su racion.

PEDRO. (Este chico me horripila.)

SILV. No insisto, no le haga daño.
¿Pero tú, qué tienes, chica?
(Reparando en Modesta que está cabizbaja.)

MOD. ¿Yo?... Nada!...

SILV. (Á Pepito.) Ofrécele, hombre!

PEPITO. (Ofreciéndola un gran pedazo de lo que come.)
¿Quieres un pedazo, prima?

MOD. Gracias! (Qué atroz!)

PEPITO. ¿Me desprecias?
Mujer, no seas arisca!

PEDRO. (Impidiendo á Pepito que beba.)
Pepe, por Dios, no te achispes!
qué va á decir esa niña?
¡Yo estoy muerto de vergüenza!

PEPITO. Déjeme usted, carambita!
Si me emborracho, mejor;
la duermo. ¿No es verdad, tía?

SILV. Verdad... Pero qué cabeza!
Si no tengo prevenidas
habitaciones ni camas!
Como yo nada sabía
y han llegado de improviso!...

PEDRO. ¡Señora, qué tonterías!
De cualquier modo... Por mí
yo me quedo en la cocina!
Y este lo mismo...

PEPITO. ¿Yo? Cá...

PEDRO. (¡Qué bruto! ¡Vírgen Santísima!)

SILV. Nada; nos arreglaremos,
mañana será otro dia:
Modesta, por esta noche,
dormirás conmigo, hija,
y ustedes dos en la alcoba
dormirán de mi sobrina.

MOD. (¡Qué horror!)

PEPITO. Al pelo!

MOD. (¡Y Ricardo
que vá á venir en seguida!)

PEPITO. (Levantándose de la mesa.)
Bien. ¿Y dónde está mi cuarto

SILV. Es la habitacion contígua.
Pase usted.
(Invitando á D. Pedro á entrar en la habitacion de la izquierda, él se resiste y gasta muchos cumplimientos. Pepito, cuando se indica, entra primero atropellando á los dos.)
PEDRO. Nunca, señora!
Usted primero!...
PEPITO. Á ver, tia!
PEDRO. Qué bruto!
SILV. Qué atolondrado!
(Entran los dos en la habitacion de la izquierda. Pepito, al ver la cama va á acostarse; D. Pedro le detiene.)
PEPITO. Vaya, buenas noches!
PEDRO. Mira!
grosero! ¿No te despides
por lo ménos de tu prima?
PEPITO. Es verdad!
(Sale al gabinete, y al saludar á su prima la asusta.)
Muy buenas noches!
Hasta mañana, chiquilla!
MOD. Jesús! ¡Qué chico más bestia!
PEPITO. Adios, monona!... monina!...
(Vuelve á entrar en la habitacion y se echa en la cama.)
SILV. Modesta? El quinqué.
MOD. Ya voy.
(Cogiendo el quinqué y entrando en su habitacion y colocándolo en la mesa de noche.)
Buenas noches! (Á D. Pedro saliendo al gabinete.)
PEDRO. Señorita!
SILV. Buenas noches, descansar.
PEDRO. Muy buenas, señora mia!
Reconózcame usted por...
He tenido á mucha dicha
conocerla! Á sus piés!...
SILV. Gracias!
PEDRO. En Cuenca, calle de Oliva,
diez y siete, principal...
SILV. Gracias... Mil gracias... Sobrina,
(Saliendo al gabinete.)

vamos? (Entrando en la alcoba del fondo.)

MOD. Vamos. (Yo me ahogo!
¿Qué va á pasar, Santa Rita,
cuando Ricardo!...)

SILV. (Dentro.) Modesta?

MOD. Allá voy!

SILV. (En la puerta de la alcoba.) No vienes, chica?
(Modesta entra.)

ESCENA IX.

D. PEDRO, PEPITO en la cama.

PEPITO. (Levantándose, apagando el quinqué y volviendo á la cama.)
Vaya! Yo apago la luz
que me molesta...

PEDRO. Por Dios!
¿Me dejas á oscuras, niño!

PEPITO. Á dormir, ea!

PEDRO. Qué horror!
¡Yo tratar con una acémila
que no tiene educacion!
¡Un hombre tan bien criado
y tan fino como yo!
¡Qué de inconveniencias dijo;
con qué desvergüenza atroz
pidió de comer! Y luégo,
eso no fué lo peor;
se comió mi parte!... es cierto,
que por consideracion
rehusé; pero nada más,
porque aquí para *inter-nos*,
tengo un hambre!... ¡Pero nada,
primero la educacion! (Pepito ronca.)
Ronca, animal! ¡Qué cernícalo!
en la cama se acostó
sin invitarme siquiera;
puede que sea mejor,
porque durmiendo, de fijo,
me revienta de una coz!
Me quedaré en una silla

hasta que amanezca el sol.
Estoy rendido.. El viaje (Sentándose.)
me ha estropeado... Qué horror!
Y luégo aquel ordinario,
tan ordinario! Qué voz!
¡Qué manera de faltarles
á las mulas, Santo Dios!
Pero en fin, ya hemos llegado...
Tengo una sofocacion...
Me quitaré la levita
y tendré menos calor;
nadie puede verme ahora.
¡Tengo la sed más feroz!...
Señor ¿en dónde habrá agua?
Hombre! ¿Si pudiera yo,
ahora que á nadie molesto,
salir de esta habitacion
y beber agua y tomar
un trozo de ese jamon,
que dijo Doña Silveria
que estaba en el comedor?
En esto no falto á nadie,
ni falto á la educacion;
iré sin botas, y así...
no haré ruido. (Quitándose las botas.)
Mas, no
tengo fósforos!... No importa,
la puerta del comedor
está un poco á la derecha
segun noté... ¡Quiera Dios
que no tropiece y me encuentre
en un compromiso atroz!
¡Un hombre tan bien criado
y tan fino como yo!...
(Sale á tientas al gabinete y despues de dar algunas vueltas, sale por la segunda derecha.)

ESCENA X.

PEPITO, á poco RICARDO.

El primero en la cama roncando á intérvalos. La escena permanece sola un momento; suenan en la ventana unos golpes; apareciendo Ricardo en ella. Cuando el diálogo lo indica, salta dentro de la habitacion.

RICARDO. (En voz baja.)
Modesta?... Modesta?... Chica...
Soy Ricardo... No respondes?
Modesta?... Se habrá dormido?
Yo salto!... Nada se oye...
Modesta?... (Pepito ronca.) Qué atrocidad!
PEPITO. ¡Modesta!... (Como soñando.)
RICARDO. (Sorprendido.) ¿La voz de un hombre!
¿Y en su cuarto!... Miserable!!
(Recorre á tientas la habitacion, y al tropezar con la cama, Pepito se despierta.)
PEPITO. Qué es eso?...
RICARDO. Infame!!
(Echándose sobre él, lo pega.)
PEPITO. (Pugnando por desasirse de Ricardo.) ¡Ladrones!
(Siguen luchando hasta que el diálogo lo indica.)

ESCENA XI.

DICHOS en la habitacion de la izquierda, D. PEDRO por la segunda derecha con un trozo de pan en el cual figura llevar jamon. Á poco DOÑA SILVERIA y MODESTA por la puerta del fondo asustadas. La primera, con el traje más cómico que crea conveniente la actriz.

PEDRO. Al pelo! He bebido agua
y sin que nadie lo note
me voy á mi cuarto ahora.
(Duda un momento qué direccion tomar y por fin entra en la habitacion que es alcoba de Doña Silveria y sale á poco corriendo sobresaltado y descompuesto.)

Por aquí!... Si... Caracoles!
Que bueno está este jamon!
(Entra en el cuarto.)
¡¡Vírgen del Cármen!!
(Saliendo y buscando la puerta del tabique divisorio á tientas.)

SILV. (Dentro.) ¡¡Ladrones!!

PEDRO. Me he equivocado!!... Es la alcoba
de esa señora, San Cosme!!

PEPITO. (Que ha logrado desasirse de Ricardo y sale despavorido por la puerta que dá al gabinete al mismo tiempo que D. Pedro entra. Debe cerrar la puerta Pepito despues que D. Pedro haya entrado en la alcoba.)
¡¡Socorro!!...

PEDRO. ¡Me han roto el alma!!...
¡No faltarle á nadie, hombre!...

RICARDO. (Busca á tientas en la alcoba y coge á D. Pedro que ha entrado en ella.)
¡Ya te cogí; No te escapas!... (Golpeándole.)

PEDRO. Quién es! Me matan!...

SILV. (Saliendo asustada de su cuarto seguida de Modesta. Trae una luz. Al ver á Pepito que está temblando en un rincon de la escena, se asusta.)
Un hombre!!...

PEPITO. ¡No señora, si soy yo!...

MOD. y SILV. Pepe.

PEPITO. En mi cuarto hay ladrones!

SILV. ¡Como en el mio!...

PEDRO. (Huyendo por la alcoba á tientas y perseguido por Ricardo.) ¡Favor!...

RICARDO. Vil seductor, no des voces!...

MOD. (La voz de Ricardo...)

SILV. Vírgen!
Van á asesinar al pobre
de don Pedro!...

MOD. Ya comprendo...

PEDRO. (Que ha logrado deshacerse de Ricardo y ha salido al gabinete, cierra la puerta no separándose de ella impidiendo que Ricardo abra.)
Favor!

SILV. Aquí estamos, hombre!

PEDRO. Me han reventado, señora!
Pepe, me han molido á golpes!
PEPITO. Y á mí tambien.
PEDRO. Aquí están!...
He encerrado á los ladrones!...
No hay miedo... Empujen ustedes!...
RICARDO. Abrid, ó deshago á golpes
la puerta... Infames!... Abrid!
(Á la indicacion de D. Pedro, todos forman un grupo y empujan la puerta, redoblando sus esfuerzos segun las palabras de Ricardo.)
PEDRO. Que abren!!
RICARDO. (Sacando un revolver.) Sí?... Con el revolver
desharé la puerta á tiros!
(Al escucharle abandonan todos la puerta y se refugian en un rincon formando un grupo cómico. Ricardo entra.)
MOD. (¡Tiene unos celos atroces!)
RICARDO. ¡Dónde estás! vil seductor!
SILV. ¡¡Ricardo!! (Sorprendida.)
RICARDO. (Á Modesta.) Infiel!
PEDRO. Caracoles!
Es amigo! Qué dirá
al verme en paños menores!
(Corriendo á ponerse la levita que dejó en el cuarto de la izquierda. Despues sale colocándose al lado de Doña Silveria.)
SILV. Qué es esto?
RICARDO. Dime! traidora!
¿así recibes á un hombre
en tu cuarto? Así me engañas!
SILV. ¿Qué está diciendo este hombre?
MOD. (Todo se descubre.) Mira.
SILV. Por dónde entraste?
RICARDO. Por dónde?...
Por esa ventana baja;
por la que esta misma noche
debió esta ingrata fugarse
conmigo...
PEPITO. Me gusta! Hombre!
Es su novio! Pues y yo?
SILV. Todo lo comprendo entónces!

¡Me ha engañado!! No me ama!
¡Volaron mis ilusiones!!...
Él!... ¡Mi amor!!... ¡Jesús!!
(Cayendo desmayada en brazos de D. Pedro que está distraido.)

PEDRO. Señora!!
SILV. Ah! dispense usted.
PEDRO. Por dónde!...
Demonio si tiene kilos!
RICARDO. (Á quien Modesta ha estado hablando bajo.)
¡Qué me dices!...
MOD. Lo que oyes.
Vinieron y se han quedado
aquí en mi cuarto esta noche.
No pude evitarlo... Dudas?
RICARDO. Te ruego que me perdones
mis celos! ¡Qué coincidencias!
PEPITO. Oiga usted...
RICARDO. Y este alcornoque,
es tu novio el provinciano?
PEPITO. Que no me ponga usted motes!
Vengo á casarme con ella!
RICARDO. Con ella? Cá! Monigote!
Con quien se casa es conmigo.
Lo ha entendido usted? Pues hombre!...
PEPITO. Lo veremos!... Tia? Tia?
(Llamando á grandes voces á Doña Silveria que sigue desmayada en brazos de D. Pedro.)
SILV. (Volviendo en sí.)
Quién me llama?... Quién dá voces?
Ah! Ven, sobrina traidora!
¿Así me engañas? Responde!
¿Conque le amabas!
MOD. Yo!...
RICARDO. Si,
si señora, me ama y rompe
sus ridículas cadenas!
Mi pecho la corresponde.
La idolatro y nos casamos!
SILV. Nunca!
PEPITO. Pero...
PEDRO. Calla, hombre!

que están hablando y es feo
el hacer interrupciones!

SILV. ¿Casarte con ella tú?...
Se casa con este jóven.

MOD. Yo? Jamás! Amo á Ricardo.

SILV. Oh! Calla!... calla!... que rompes
las fibras del corazon
que fué esclavo de ese hombre!
Ingrato!

RICARDO. Déjese usted
de ridículos amores!
Si es usté una vieja!

SILV. ¡Vieja!

PEDRO. Que es una señora, jóven!
Un poco de urbanidad!

RICARDO. Apártese usted, *fantoche*;
y póngase usted las botas!

PEDRO. Es verdad! usted perdone!
Qué olvido!
(Corre á ponerse las botas volviendo en seguida al gabinete.)

SILV. ¿Me llamó vieja!!
Salga usté á la calle, jóven...

PEPITO. Eso! á la calle! á la calle!

MOD. Ricardo, no me abandones!

RICARDO. Abandonarte? No temas;
que las leyes nos socorren!
ven á presentar la instancia
al juzgado de esta córte.
(Al público.)
Somos dos enamorados
que ante tí llegan y exponen:
que se oponen sus parientes
á que se casen los pobres...
por todo lo cual...

MOD. Suplican
que pongas visto y conforme
y falles con tus palmadas,
que nos den las bendiciones.

FIN.

AUMENTO A LA ADICION DE 11 DE JUNIO DE 1883.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde
COMEDIAS.			
ımbio de habitacion	1	D. G. Gorriz	Todo.
ırtarse la coleta	1	E. Segovía	»
ı el portal de mi casa	1	Juan Maestre	»
catástrofe de Casamicciola	1	Jaime Piquet	»
ıtrimonios modelo	1	R. Caruncho	»
ecuerdos de gloria	1	R. Caruncho	»
ınga de ahí	1	Juan Maestre	»
asistente Quiñones	2	E. Zumel	»
ZARZUELAS.			
la Pradera! ¡Á la Pradera!	1	Sres. Maestre y Arnedo	L. y M.
rte de Birlibirloque	1	Caballero y Reig	L. y M.
ıntar victoria	1	Maestre y Arnedo	L. y M.
ıs siglos en una hora, *revista*	1	Maestre y Arnedo	L. y M.
Mascoto	1	Cuartero y Taboada	L. y M.
lápiz mágico	1	Palomino de Guzman	L.
n el otro mundo	1	M. Nieto	M.
l mono Ton-Kóng	1	A. Croselles	L.
ntre dos tios	1	Segovia y Nieto	L. y M.
comici tronati	1	Palomino, Cuesta y Mangiagalli	L. y M.
a venganza de Mendrugo	1	Palomino y Mangiagalli	L. y M.
a del tren	1	Croselles y Taboada	L. y M.
a mantilla blanca	1	Navarro	½ L.
a gran noche	1	Juan Maestre	L.
a vuelta de Mendrugo	1	Juan Maestre y Arnedo	L. y M.
úsica del porvenir	1	Nieto	M.
or una corbata	1	M. Nogueras	L.
n lio en el ropero	1	Zumel y Croselles	L.
aliente pesca	1	Juan Maestre	L.
as mañanas del Retiro	1	L. Arnedo	M.
a oracion de san Antonio	1	L. Arnedo	M.
a cruz de fuego	3	Pedro Miguel Marqués	M.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de *D. José Gaspar*, calle de la Montera número 3, de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, número 7; de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9; de los *Sres. Córdoba y Compañía*, Puerta del Sol, núm. 14; de los *Sres. Simon* y *Osler*, calle de las Infantas, núm. 18; de los *Sres. Gaspar*, editores, calle del Príncipe, núm. 4; *D. Eduardo Martinez*, calle del Príncipe, núm. 20, y *Saturnino Calleja*, Paz, núm. 7; *D. Eugenio Sobrino*, Santiago núm. 1, y de *Don Miguel Guijarro*, preciados, 5.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los Corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, núm. 94.—Lisboa.

FRANCIA.

Librería de *Mr. E. Denné*, 15, Rue Monsigny, París.

ALEMANIA.

Mr. Wilhelm Friedrich, editeur, Leipzig.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.